

**Job 31:1-32:9**  
**Por Chuck Smith**

Este último discurso de Job es su discurso más largo; el prosigue con esto. Y hemos estado estudiando la respuesta final de Job a sus amigos. Su próxima respuesta será a Dios. Pero Job está hablando acerca de su propia justicia, su propia bondad, de lo que el ha hecho. El dijo,

*Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen? Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios, Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas? ¿No hay quebrantamiento para el impío, Y extrañamiento para los que hacen iniquidad? ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos? Si anduve con mentira, Y si mi pie se apresuró a engaño, Péseme Dios en balanzas de justicia, Y conocerá mi integridad. Si mis pasos se apartaron del camino, Si mi corazón se fue tras mis ojos, Y si algo se pegó a mis manos, Siembre yo, y otro coma, Y sea arrancada mi siembra. Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo, Muela para otro mi mujer, Y sobre ella otros se encorven. Porque es maldad e iniquidad Que han de castigar los jueces. Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón, Y consumiría toda mi hacienda. (Job 31:1-12)*

Así que estas son las cosas que los amigos de Job habían estado sugiriendo de que el era culpable, pero el está negando su culpa. “he hecho un pacto delante de Dios. no habré de mirar a otra mujer. No habré de interesarme en otra mujer.”

Es interesante que Jesús dijo “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mat 5:28) Job hizo un pacto, “no habrá de mirar a otra mujer. Voy a estar satisfecho con mi

esposa. Ahora si he sido culpable de adulterio, entonces el castigo de mi esposa cometiendo adulterio con alguien por ahí sería un castigo que merezco. Pero soy inocente de estas cosas. Que Dios me pese en balanza. Que sea justo. Que lo que he recibido sea justo delante de Dios. Estoy recibiendo más de lo que merezco, porque no he sido culpable de estas cosas.”

Salomón, hablando de la lujuria dijo “No codicies su hermosura en tu corazón, Ni ella te prenda con sus ojos; Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; Y la mujer caza la preciosa alma del varón.” (Pro 6:25-26). Que destrucción desenfrenada lujuria puede traer. Puede destruir grandes hombres. Puedo tirarlos para abajo. Y así Job habla de esto, de un fuego que destruye, el fuego de la lujuria.

*Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, Cuando ellos contendían conmigo, ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo? El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz? (Job 31:13-15)*

Ahora bien Job está hablando aquí del hecho de que él no había enseñoreado sobre sus siervos, que él los había mirado como iguales. “éramos todos, creados en el vientre”

Es realmente una tragedia cuando el hombre comienza a pensar en él mismo como superior a otros. En lugar de darse cuenta de que todos nosotros hemos sido creados por Dios y a los ojos de Dios no hay jerarquías, no hay superioridades. Esto, por supuesto, es tanto para mujeres y hombres. Todos nosotros somos uno en Cristo Jesús. Y aún así, pareciera que el hombre es siempre está intentando elevarse a sí mismo sobre los demás. Tratando de colocarse en la posición de superior. “Quiero que los demás se inclinen ante mí. Quiero que todos me reverencien”. Y esto es trágico que el hombre desarrolle esas jerarquías en las cuales busca entonces promoverse y darse honor.

Job dice que él tuvo un trato honesto con sus sirvientes cuando ellos discutían con él. Él los consideraba honestamente a ellos, porque él decía, “Después de todo, todo salimos del vientre. Yo no soy mejor que ellos. Yo reconozco eso”. Y él también reconocía que Dios toma la causa de los pobres. Es interesante que a través de las Escrituras habla acerca de Dios escuchando el clamor de los pobres. Y Dios habla acerca de tomar venganza sobre aquellos que oprimen a los pobres. Que cuando su clamor llegue a Él debido a sus opresores, Él escuchará y Él traerá venganza sobre aquellos que oprimen a los pobres.

*Si estorbé el contento de los pobres, E hice desfallecer los ojos de la viuda; Si comí mi bocado solo, Y no comió de él el huérfano (Porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, Y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda); Si he visto que pereciera alguno sin vestido, Y al menesteroso sin abrigo; Si no me bendijeron sus lomos, Y del vellón de mis ovejas se calentaron; Si alcé contra el huérfano mi mano, Aunque viese que me ayudaran en la puerta; Mi espalda se caiga de mi hombro, Y el hueso de mi brazo sea quebrado. (Job 31:16-22)*

“Si yo soy culpable de estas cosas de no ayudar al pobre; si he permitido que las personas estén desnudas, si he permitido que las personas pasaran hambre mientras yo vivía en el lujo, entonces que mis brazos se caigan”. Job está llevando maldiciones sobre sí mismo. “Si yo soy culpable de estas cosas, entonces que me sucedan estas cosas horribles”.

Es interesante en esas culturas, en esta cultura en particular, y en la cultura oriental, la hospitalidad es una parte muy importante de estas personas y en aquellos días. Era extremadamente importante que usted fuera hospitalario, que usted fuera benevolente, que usted ayudara a aquellos que estaban en necesidad, especialmente si una persona estaba viajando.

Debería ser algo importante en la iglesia. Pablo nos dice que cuando escogemos a aquellos que deben supervisar en el cuerpo de Cristo, que nosotros debemos tomar hombres que sean hospitalarios, aquellos que se han mostrado a sí mismos como hospitalarios. Yo creo que es agradable al Señor que nosotros realmente mostremos hospitalidad. Si hay alguien que esté visitando, alguien que es un extranjero, que nosotros abramos nuestras puertas a ellos, que los invitemos a cenar o que mostremos hospitalidad. La Biblia dice, “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.” (Hebreos 13:2).

Mi padre solía tomar esta Escritura muy literalmente. Él era ujier en la iglesia cuando yo era niño y él leía en Santiago de lo mal que hacemos cuando tenemos respeto por la apariencia de la persona. Si alguien llega a la iglesia y está muy bien vestido, luciendo diamantes y demás, usted dice, “Oh, venga, siéntese en esta cómoda silla”. Y si alguien llega en harapos, usted dice, “Siéntese en este rincón” (Santiago 2:3). Así que cuando alguien llegaba a la iglesia en harapos, él lo conducía a la primera fila, con todo estilo. Y mi padre era un galante caballero, con mucho estilo y talento natural, y él los guiaba hacia la primera fila, y lo sentaba en los mejores lugares, y luego los invitaba a la casa para comer. Nosotros teníamos los invitados más interesantes. Yo podría contarle historias que difícilmente creería de algunas personas que tuvimos en nuestra casa.

**NARRADOR.-**

**PROMO.-**

Nosotros tuvimos a un joven que papá invitó a cenar y él se quedó por un par de semanas con nosotros. Y él era una persona muy interesante. Si mamá decía, “Hace funcionar la aspiradora”, yo lo hacía, y cuando terminaba, él decía, “Eso te llevó 27 segundos. Ahora debes ser capaz de hacerlo en 15 segundos,

Ahora hazlo de nuevo. Y esta vez hazlo en 15 segundos”. Siempre marcando el tiempo para todo. Más tarde descubrimos que este hombre era un ladrón de bancos. Y que él era el organizador detrás de muchos de los robos de bancos en Estados Unidos. De hecho, la forma en que nosotros lo conocimos fue fascinante. Mi padre visitaba la Cárcel del Condado de Ventura y hablaba allí en la cárcel cada domingo.

Y él dijo, “Amigos, Dios responde las oraciones. Jesús dijo que si pedimos cualquier cosa en Su nombre, el Padre lo haría. Ahora, sólo pídanle a Dios algo que ustedes necesiten. Pongan a prueba a Dios.” Entonces este hombre, Jimy Reynolds, estaba sentado al fondo escuchando. Él era difícil, y él no quería mostrar que estaba interesado, sino que solo estaba sentado allí atrás. Y luego de que mi padre se fue, él se dirigió a otro hombre que estaba allí y dijo, “¿Escuchaste lo que este hombre dijo? Pongámonos de rodillas tú y yo y le pediremos a Dios que nos saque de aquí para el próximo domingo. Y si Dios nos saca de aquí para el próximo Domingo, nosotros iremos a la iglesia de este hombre”.

Y ese domingo por la mañana mientras nosotros íbamos para la iglesia, estaba este hombre pasando por el frente de la iglesia, y cuando él vio a mi padre, él se acercó y le abrió la puerta a mi madre y demás, y él dijo, “buenos días Señora Smith, Señor Smith, que alegría verlos hoy”. Y él dijo, “Yo soy Jimmy”. Y papá dijo, “Es bueno encontrarte. ¿Quieres venir a la iglesia con nosotros y luego ir a nuestra casa para comer?” y así es como lo conocimos.

Luego de que él se fue, mi padre fue con el comisario y dijo, “Nosotros hemos tenido un interesante huésped durante las últimas dos semanas”. Él dijo, “Él nos ha contado algunas historias realmente fascinantes”. Él dijo, “Lo que yo quería saber, sin embargo, es ¿cómo salió él de la cárcel?” Y el comisario le dijo a mi padre, “Sr. Smith, eso fue un error”. Él dijo, “Se supone que nosotros no debíamos liberar a este hombre”. Él dijo, “Nosotros lo detuvimos con cargos de vagabundeo en Oxnard. Lo mantuvimos aquí, pero”, dijo él, “en nuestra tarjetas,

cuando nosotros tenemos un prisionero y hay una retención sobre ellos debido a que son buscados en otros lugares, siempre escribimos en la parte de arriba de la tarjeta en rojo ESPERA”. Él dijo, “Nosotros tenemos tarjetas nuevas. Así que él pensó que no lucía bien tener esa ESPERA en la esquina superior, así que los escribió en la parte de debajo de la tarjeta. Y así”, dijo él, “ese domingo por la mañana cuando ellos estaban pasando las tarjetas, ellos se encontraron con Jimmy Reynolds y encontraron que nosotros lo habíamos mantenido tanto como podíamos legalmente con fichar cargos. Y nosotros realmente no teníamos cargos para llenar, pero lo estábamos manteniendo debido a sus escapes de la prisión de Oklahoma y de varias otras penitenciarías y”, dijo él, “se suponía que nosotros lo manteníamos para extraditarlo a allí. Pero, pasando las tarjetas esa mañana, llegaron a su tarjeta, vieron que su tiempo había pasado hasta donde podíamos mantenerlo legalmente. Así que el domingo por la mañana ellos llamaron a Jimmy Reynolds, le dijeron “Eres libre” y él dijo “¿Soy qué?”

En cuanto a la Hospitalidad volviendo a nuestro estudio, en este caso en particular no era un ángel.

Él dice,

*(Ni aun entregué al pecado mi lengua, Pidiendo maldición para su alma); (Job 31:30)*

Versículo 30:

*Si mis siervos no decían: ¿Quién no se ha saciado de su carne? (El forastero no pasaba fuera la noche; Mis puertas abría al caminante); Si encubrí como hombre mis transgresiones, (Job 31:31-33),*

Se está refiriendo a Adán, y es interesante que lo haga, ¿no es cierto? Evidentemente la historia de Adán había circulado ampliamente incluso en el tiempo de Job, a pesar de que el libro de Job tal vez precede en su escritura al

libro de Génesis; o sea, que fue escrito antes. Aún así, él es consciente del intento de Adán de cubrir su pecado cosiendo las hojas de higuera.

*Escondiendo en mi seno mi iniquidad, Porque tuve temor de la gran multitud, Y el menosprecio de las familias me atemorizó, Y callé, y no salí de mi puerta... Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, Y me lo ceñiría como una corona. (Job 31:33-34, 36)*

Él dijo,

*Yo le contaría el número de mis pasos, Y como príncipe me presentaría ante él. Si mi tierra clama contra mí, Y lloran todos sus surcos; Si comí su sustancia sin dinero, O afligí el alma de sus dueños, En lugar de trigo me nazcan abrojos, Y espinos en lugar de cebada. Aquí terminan las palabras de Job. (Job 31:37-40)*

“Esto es todo. Yo soy inocente”, y la declaración final de su inocencia delante de sus amigos.

Sentado allí cerca había un joven hombre llamado Eliú.

*Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. Entonces Eliú hijo de Baraquiel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. (Job 32:1-2)*

Job, en todas sus quejas, estaba diciendo, “Yo soy justo en esto, soy inocente”. Y se estaba justificando a sí mismo en lugar de a Dios. Ahora, nosotros muchas veces hacemos esto. Es importante, sin embargo, que justifiquemos a Dios. Yo se que Dios es bueno. Yo se que Dios es justo. Yo no comprendo por qué Dios está haciendo esto. Vea usted, Job no justificó a Dios en los asuntos declarando, “Bueno, Dios es justo”. Él estaba diciendo, “Dios es

injusto. Él es injusto conmigo porque yo no he hecho nada para merecer todo esto". Así que Eliú, estando dispuesto, realmente estaba enojado con Job porque él buscaba justificarse a él mismo en lugar de justificar a Dios. Y él también estaba enojado con los amigos de Job porque ellos no pudieron responderle a Job. Ellos realmente no pudieron atribuirle nada a él, y aún así, ellos lo estaban condenando sin ser capaces de atribuirle algo directamente.

*Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él. Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira. Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo: Yo soy joven, y vosotros ancianos; Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión. Yo decía: Los días hablarán, Y la muchedumbre de años declarará sabiduría. Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda. No son los sabios los de mucha edad, Ni los ancianos entienden el derecho. (Job 32:4-9)*